

Notas de Sala, por Armando Rapallo

TRIO GATTET-TRENEL-BARDIN

M. Marais:

Variaciones sobre la “Folies d’Espagne”

para oboe y fagot (transcripción del original para viola y bajo continuo)

Nacido en París el 31 de mayo de 1656 y muerto en la misma ciudad el 15 de agosto de 1728, Marin Marais es una de las más grandes figuras de la escuela francesa de bajo de viola, floreciente en París a fines del siglo XVII. Nombrado Músico del Rey en 1676, pasó a ser “ordinaire” de la Cámara Real tres años después. Escribió cuatro óperas y una imponente obra de música para viola repartida en cinco libros y otras dos colecciones para diversas combinaciones instrumentales.

Las Variaciones sobre “Folies d’Espagne” han sido transcritas para oboe y fagot, de una de las creaciones para viola y bajo continuo. Marais dedicó el primer libro a su maestro Lully, y ya en esas primeras colecciones advierte acerca de la delicadeza que debe emplearse en la ejecución del instrumento, sobre todo en la utilización de adornos propios de la viola, de las que da explicaciones muy detalladas. El refinamiento de la escritura de Marais puede apreciarse en las numerosas transcripciones, como la de oboe y fagot, algo que el mismo autor alentaba, en su segundo libro, dedicado al duque de Orleans en 1701.

H. Dutilleux:

Sonatina para oboe y piano

Aria (Grave) – Scherzo (Vif) – Final (Assez allant)

“Sarabande et Cortege”, para fagot y piano

El compositor francés Henri Dutilleux nació en Angers el 22 de enero de 1916. Alumno de Henri Büsser en el Conservatorio de París, ganó en 1938 el Gran Prix de Roma, siendo movilizado en la Segunda Guerra Mundial, por lo que debió interrumpir sus estudios en la Villa Medici. La figura de Dutilleux es la de un creador no aferrado a escuela alguna, sin participar de extremados modernismos ni de tradicionalismo alguno.

Su obra es la de un perfeccionista, y aunque ha adoptado géneros muy diversos, su versación por la música de cámara es notoria, con partituras tan notables como la de la “Sarabande et Cortege” para fagot y piano, escrita en 1942, o la “Sonatine para oboe y piano”, combinaciones en las que el autor exhibe su maestría y un talento definitivamente afirmado, a partir de la adquisición de un tiempo musical que requiere permanentemente a la memoria.

Gran admirador de Marcel Proust, Dutilleux no ha dejado de confirmar en sus trabajos sobre la percepción temporal las nociones de prefiguración y de recuerdo, muy notables en sus obras “Métaboles” y el cuarteto “Ainsi la nuit”, de 1977. Entre otras obras comisionadas a Dutilleux figuran “Trois strophes sur le nom de Sacher”, encargo de Mstislav Rostropovich en 1976, y “For Aldeburgh 85”, para el festival creado por el insigne sir Benjamin Britten.

M. Glinka;

“Trío pathétique” para oboe, fagot y piano

(transcripción del original para clarinete, fagot y piano)

Allegro moderato – Scherzo – Largo - Allegro con spirito

El gran compositor Mikhail Glinka, padre de la música rusa y autor de dos óperas fundamentales en la historia de ese género en su patria, “Ivan Susanin o La vida por el Zar” y “Russlan y Ludmila”, fue un refinado autor de música de cámara, habiendo inspirado la formación del célebre grupo de los Cinco de San Petersburgo.

El Trío patético en re menor fue escrito en 1832 en plena crisis física y sentimental del autor. El original para piano, clarinete y fagot fue estrenado por el compositor en piano y dos miembros de la orquesta de la Scala de Milán, quienes exclamaron al conocerlo: “Ma questo e disperazione”.

Aunque se compone de cuatro movimientos relativamente breves, el Trío presenta la forma de una fantasía en un solo movimiento, los tres primeros prácticamente encadenados, formando un canto cíclico que oscila entre un patetismo doloroso y un lirismo más interior.

El final Allegro con spirito retoma los temas de los tres números anteriores, hasta desencadenarse en una coda majestuosa de gran belleza. Después de la edición moscovita de 1878 se realizó una versión para piano, violín y violonchelo.

F. Poulenc (1899 – 1963)

Trío para piano, oboe y fagot (1926)

Presto – Andante - Rondó

Aunque muchos especialistas consideran que fue en el campo de la música vocal donde Francis Poulenc desarrolló sus dotes artísticas más relevantes, fueron muchas las composiciones de otros géneros de gran interés, en especial algunas creaciones instrumentales de cámara, entre ellas las destinadas a instrumentos de viento, de los que el clarinete pareció ser su favorito en varias obras juveniles, como la Sonata para dos clarinetes de 1918 y la Sonata para clarinete y fagot de 1922. De similar calidad es el Trío para piano, oboe y fagot, escrito en 1926, con su animado Presto inicial, su Andante y el Rondó conclusivo, en todos los cuales Poulenc hace gala de la dulce simpleza y las atmósferas llenas de gracia de sus obras para vientos.

Fue dedicado al compositor español Manuel de Falla, verdadero fanático de la obra, y fue escrita en Cannes y publicada también en 1926 por Chester en Londres. Es particularmente notable en su escritura la predilección del autor de “Dialogues des Carmelites” y “La voix humaine” por las sonoridades cálidas y sensuales, a las que reservó siempre un lugar privilegiado, inclusive en sus obras sinfónicas.

C. Saint-Saëns

Sonata para fagot y piano

Allegro ma non troppo – Scherzo – Adagio - Allegro molto

Sonata para oboe y piano op. 166

Andantino – Allegro - Molto Allegro

El compositor francés Camille Saint-Saëns nació en París el 9 de octubre de 1835 y murió en Algiers el 16 de diciembre de 1921. Autor de trece óperas, entre ellas la célebre “Sansón y Dalila”, escribió prácticamente para todos los géneros musicales, aunque sus composiciones de cámara no son tan numerosas como su música instrumental y sus canciones, así como las creaciones religiosas y orquestales, las que incluyen tres sinfonías.

La Sonata para fagot, con acompañamiento de piano opus 168 es una página ingeniosa y transparente cuyo principal mérito es el de inaugurar un repertorio casi inexistente. Al mismo tiempo constituye la última obra escrita por Saint-Saëns poco antes de morir, en 1921. Un primer movimiento apacible da lugar a un Scherzo de sabor español, en el que logra efectos bufos de arpeggios en staccato. Un Adagio melancólico retoma algunas ideas del primer movimiento para cerrar la sonata un minúsculo final Allegro moderato.

La Sonata para oboe y piano opus 166 fue escrita también en 1921 y fue dedicada a Louis Bas, oboe de la Opera de París. El Andantino inicial en re mayor es un aria en forma de lied, adornada con gracia típica del rococó, para pasar al Allegretto de línea pastoril, realzado por sabrosas armonías y ligeros toques modales. En el final, un Molto Allegro encantador y casi espiritual, un elemento de toccata alterna con algunos trazos de virtuosismo en semicorcheas.

Armando Rapallo

Guía de trabajo, por Claudio Griggio

El Fagot y el oboe:

Ambos pertenecen a la familia de instrumentos llamados “de madera” o maderas. Pertenecen a ella todos los clarinetes, las flautas y los saxofones (este último con características particulares).

Producen el sonido por medio de un par de recortes de caña, lengüetas, puestos uno sobre el otro, con la justa presión como para que el soplo del intérprete las ponga en vibración. La manera de presionar con los labios sobre las lengüetas y el caudal soplado, junto a la manera de disponer lengua y paladar determinan la calidad de la emisión del sonido. El cuerpo del instrumento determinará la resonancia y las alturas de ese sonido.

El Corno Inglés y el Contrafagot completan el grupo de los de “doble lengüeta”. Los clarinetes utilizan una sola lengüeta presionada contra una boquilla. Las flautas no tienen lengüetas, y el aire se quiebra sobre el filo de la embocadura.

Ordenados de grave a agudo, los de lengüeta doble se complementan así:

Contrafagot, Fagot, Corno Inglés, Oboe.

En orden de tamaño sucede lo mismo, ya que para lograr sonidos más graves, el largo y volumen del tubo sonoro debe ser mayor.

Saint-Saëns

Sonata para oboe y piano Op. 166

Primer movimiento: Andantino

Segundo movimiento: Allegretto

Tercer movimiento Molto allegro

Duraciones aproximadas: 1º mov.: 3 minutos; 2º mov.: 5 minutos; 3º mov.: algo más de 2 minutos.

Primer movimiento: “Andantino”

Comenzar con un tiempo lento en las sonatas ya era costumbre desde el período clásico, desde la consolidación de la sonata. La determinación del tempo o velocidad de la obra no afecta a la forma del primer movimiento, que puede ser “sonata” “variación” u otra.

El mismo comienza con cuatro acordes del piano seguidos por el oboe, los que muy pronto derivan en el tema que dará vida a este primer movimiento. Muy pronto notaremos gran cantidad de notas a cargo del piano, luego a cargo del oboe, como si se tratara del momento más pasional, una culminación. Como en la mayoría de las piezas del romanticismo, cuando aluden al sentimiento humano, hay cierta analogía entre la forma en que la persona va acumulando tensión y las progresiones armónicas o melódicas de la música. Esta tensión suele “estallar” y, luego de ello, sobreviene una calma.

Esto ocurre muchas veces en la música, cuando en la parte central de una pequeña obra, o de una canción o de un movimiento de sonata encontramos esta “pasión” o descarga o estallido, como mejor se adapte a la circunstancia. **No aplaudimos acá.**

Segundo movimiento: “Allegretto”

Tras una introducción lenta, tipo recitativo de ópera, muy “pastoral”, oboe y piano se dedican a la presentación del primer tema. Decimos tipo recitativo ya que el piano se limita a dar unos arpeggios a modo de apoyo armónico y el oboe toma toda la importancia del discurso melódico.

Pasada la introducción (NO APLAUDIR) aparece un gracioso ritmo ternario con un canto en el oboe muy complementado por el piano. El tema y el clima de la introducción vuelven al final para dar cierre a este apacible movimiento. **No aplaudir acá.**

Tercer movimiento: “Molto Allegro”

Es realmente el único movimiento rápido de esta sonata, lo cual le da cierto desequilibrio en cuanto a los tempi. (tiempos de la obra o velocidades).

Es un movimiento de moderado virtuosismo, más para el oboe que para el piano. En este breve movimiento apreciaremos gran cantidad de arpeggios y escalas. Para los más iniciados diremos que resultará fácil ver como el pianista recorre “todas” las notas, en el caso de las escalas; también cómo va de izquierda a derecha a gran velocidad en el caso de los arpeggios.

En el oboe las escalas serán fáciles de ver ya que irá “destapando” todas las llaves quedando con el instrumento casi sostenido solo por los pulgares en el caso de las ascendentes, e irá cubriéndolas para las descendentes. **¡Aplaudir!**

F. Poulenc

Trío para piano, oboe y fagot.

Primer movimiento: Presto

Segundo movimiento: Andante

Tercer movimiento: Rondó

Duraciones aproximadas: 1º mov.: 5 minutos y ½; 2º mov.: casi 4 minutos; 3º mov.: 3 minutos y ½.

Primer movimiento:

Encontraremos muy similar el timbre del fagot con el del oboe ya que poseen la misma forma de producir sonido. Si en la obra anterior notamos cómo el oboe carecía de

sonidos graves, encontraremos una de las razones que justifican la combinación de esta obra: el fagot aportará los sonidos graves (hasta agudos) y el oboe los agudos (hasta los muy agudos). El piano reúne el registro de ambos, crea los climas o características expresivas de los pasajes y aporta los complementos armónicos y rítmicos que completan el discurso sonoro.

Este movimiento es más difícil que oír que los de Saint-Saëns. Comienza con unos acordes en el piano. Contesta el fagot y pasados unos pocos compases, luego de un pasaje “gracioso” con trino y notas graves, contesta el oboe. Pasada la introducción sobreviene el movimiento rápido anunciado. Su carácter es grotesco, sin dejar de lado el lirismo. Se destacan las notas “picadas” muy breves, hay disonancias muy fáciles de reconocer y hay partes donde se explota la combinación corto-largo en la articulación de las notas para lograr contraste. La parte central vuelve al tiempo lento en un diálogo entre oboe y fagot muy sentido, expresivo y lleno de nostalgia, (si se permite el término). La breve vuelta al tema rápido sirve de cierre a este movimiento. **No aplaudimos ahora.**

Segundo movimiento: Andante.

El más meditativo de los tres. El largo discurso de las frases de oboe y fagot llaman la atención por su honda expresión. Hay imitaciones, diálogo y hasta escalas en paralelo entre los instrumentos. El piano tiene una participación menor respecto a conducir la melodía y limita sus partes al fondo armónico. **No aplaudimos ahora.**

Tercer movimiento: Rondó.

Muy característico del compositor, fresco, dinámico, con recursos rítmicos muy marcados. De carácter marcial, el tema del rondo da pie al contraste con los temas intermedios, los que pierden ese pulso tan marcado por el piano. Para este Rondó se puede aplicar lo comentado para conciertos anteriores.

Hay que estar atentos, ya que el final, adrede, parece anunciarse varias veces, y solo la tercera, la más cargada será la verdadera. Después de todo, si termina, es cuestión de esperar.... **¡Aplaudir!**

Para los más observadores: algunos de los recursos piazzolianos, rítmicos y melódicos, ya están presentes en esta obra.

Claudio Griggio